

José Aricó, la imaginación sociológica de un uomo di cultura: del exilio en México a la transición democrática en la Argentina (1976-1986).

Juan Jorge Barbero Mendoza.

Cita:

Juan Jorge Barbero Mendoza (2015). *José Aricó, la imaginación sociológica de un uomo di cultura: del exilio en México a la transición democrática en la Argentina (1976-1986)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/351>

JOSÉ ARICÓ, LA “IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA” DE UN “UOMO DI CULTURA”: DEL EXILIO EN MÉXICO A LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN LA ARGENTINA (1976-1986)

AUTOR: Barbero Mendoza, Juan Jorge

PERTENENCIA INSTITUCIONAL: Lic. en sociología (Universidad Nacional de La Plata)

E-MAIL: juanjorgebarbero@hotmail.com

Resumen:

Moviéndonos entre la sociología política y la historia intelectual, abordamos en este trabajo aspectos de la obra del “gramsciano argentino” José María Aricó (1931-1991). Con una reconocida actividad político-intelectual desarrollada en su país durante tres décadas, el golpe militar del '76 obliga a Aricó a marchar al exilio. Anclado en México, la temática de la transición a la democracia, acuciante en distintos países de América Latina y Europa, lo hace desembocar en una serie de estudios sobre vínculos entre las tradiciones democrática y socialista, sobre la noción de progreso y sobre el preocupante divorcio que entre cultura y política se viene profundizando desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Siempre con los escritos de Gramsci latiendo en el núcleo de sus preocupaciones, Aricó regresa a la Argentina en 1983. Considerando que ni el liberalismo, ni el marxismo-leninismo, ni el populismo, ni la socialdemocracia pueden ya contribuir al montaje de un “pensamiento fuerte” de expectativas emancipatorias, profundizando además en la temática de la “dilatación de la subjetividad” y en un manejo desprejuiciado de la obra del intelectual reaccionario alemán Carl Schmitt, Aricó ensaya un recorrido inédito, estimulado por la idea-fuerza de una “democracia social avanzada”, capaz de dar respuestas ambiciosas a aquello que viene

señalando como una crisis de civilización.

Palabras clave: José María Aricó – Transición democrática – Hegemonía – Democracia social avanzada – Carl Schmitt.

El intelectual argentino José María “Pancho” Aricó (Villa María, Córdoba, 1931 - Buenos Aires, 1991) fue “un socialista empedernido”, según palabras de su amigo filósofo Oscar Del Barco; “un eje de agregación”, lo considerará Beatriz Sarlo; “un comunista italiano, pero en Argentina”, dirá Oscar Terán; “un creador de empresas imposibles”, dirá Juan Carlos Portantiero; “un sembrador de paraísos”, volverá a decir Oscar Del Barco; “un ‘*uomo di cultura*’”, dirá Francisco Delich. Estas son algunas de las expresiones que las personas que lo conocieron utilizaron para sintetizar una trayectoria político-intelectual extendida por más de cuatro décadas, iniciada en la segunda mitad de los años '40 en las filas partidarias del comunismo argentino, del que fue expulsado en 1963. A su liderazgo en las dos etapas de la ya mítica revista *Pasado y Presente* y en el ciclópeo trabajo de edición de los noventa y ocho números de los *Cuadernos de Pasado y Presente* debe Aricó buena parte de su primer reconocimiento nacional e internacional. Con el golpe militar del '76 se vio obligado al exilio, siendo México el lugar elegido. Editado desde Perú en 1980, es su libro *Marx y América latina* el que comenzará a hacer girar sus investigaciones en la órbita internacional, siendo hoy por hoy una pieza ineludible para quien quiera acceder a lo más elaborado en asuntos de sociología política contemporánea. Su regreso a la Argentina en 1983, valiéndose de una atmósfera política en proceso de cambio, lo tendrá perseverante en sus habituales actividades de organizador político-cultural, de editor, de conferencista, de escritor de libros y artículos, actividades que no dejará de realizar hasta su fallecimiento el 22 de agosto de 1991. Su protagonismo en el montaje de la revista *Controversia*, en México, y del Club de Cultura

Socialista y de la revista La Ciudad Futura, en Buenos Aires, conforma una instancia especial en la etapa madura de su producción. Una vez en el exilio, ¿cómo analizó Aricó las cuestiones democráticas y socialistas que lo mantenían ocupado desde el origen mismo de su trayectoria político-intelectual?; de regreso en la Argentina, ¿cómo analizó estas mismas cuestiones, instalado de lleno en la llamada “transición a la democracia”?

Entre la variedad de espacios político-culturales en los que Aricó participó en sus días de exilio, importa resaltar el seminario “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”, realizado en la ciudad de Morelia (Michoacán) en febrero de 1980 y coordinado por el mexicano Julio Labastida Martín del Campo a instancias del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. La temática del ‘Seminario de Morelia’ se desplegó en torno a la discusión sobre la funcionalidad metodológica y política del concepto gramsciano de hegemonía. Algunos de los investigadores participantes del seminario, provenientes de distintos puntos de América Latina y Europa, fueron los siguientes: Ernesto Laclau, Liliana de Riz, Emilio de Ípola, Norbert Lechner, Carlos Pereyra, Chantal Mouffe, Jordi Borja, Ludolfo Paramio, Jorge Reverte, Luis Maira, Juan Carlos Portantiero, Manuel Antonio Garretón, Fernando Henrique Cardoso, Pablo González Casanova y Francisco Delich. Cinco años después, el libro *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (México: Siglo XXI, 1985) reproducirá las ponencias de los conferenciantes, siendo Aricó el prologuista. Adquiriendo en ciertos fragmentos un tono benjaminiano, el prólogo se apoya en la siguiente base, influenciada por el carácter de la transición a la democracia que en Argentina se estaba dando:

En nuestra opinión, que como es natural puede o no ser compartida, se ha tendido a analizar más lo que existe, lo ya dado, lo que finalmente ha acabado por imponerse, que las alternativas que en la realidad se presentaron para que pudieran imponerse procesos efectivos de democratización y socialización progresiva de las sociedades latinoamericanas. En definitiva, buena parte de la

reflexión teórica e histórica estuvo dedicada más al análisis de los vencedores que a la indagación de las alternativas que no pudieron resolver en su favor los vencidos (Aricó, 1985: 11).

No obstante considerar que el destino para América Latina “*se llama democracia*” (Crespo y Marimón, 1999: 17), muy lejos está Aricó de aceptar el contenido asumido por la transición que en Argentina se presenta. Esto lleva a que el rico potencial de la temática de la hegemonía se erija para el cordobés en punto neurálgico desde el cual las experiencias transicionales pueden recibir estímulos de momentos creativos de una tradición política específica, la socialista, que lograrse desmarcar la orientación transicional de una exclusiva o predominante nutriente liberal:

Cuando se afirma que los cambios son necesarios pero que es preciso esperar momentos de mayor tranquilidad para hacerlos, se supone que se puede alcanzar la ‘tranquilidad’ sin el cambio. En mi opinión ésta es una de las formas de soñar con los ojos abiertos porque se afirma en una creencia que rechaza las lecciones de los hechos y desplaza a un futuro imprevisible una necesidad del presente. Es difícil imaginar la consolidación de un Estado de derecho en la Argentina sin introducir cambios en la estructura del Estado y de la sociedad que den respuestas a las demandas de intervención colectiva que desbordan las limitaciones y flaquezas de las instituciones del constitucionalismo liberal clásico. (Aricó, 1986)

¿Podría crearse, con el potencial que ampliamente se reconoce en el criterio gramsciano de hegemonía, una combinación virtuosa entre las tradiciones democrática y socialista? ¿Podría el Estado de derecho, en su fibra íntima, verse recorrido por el torrente de aquella combinación y ser involucrado y transfigurado en un proceso de cambios estructurales? Para Aricó las dificultades para construir una combinación de este tipo son mayúsculas, poniéndose así de manifiesto un desafío que la corriente crítica de las ciencias sociales a su entender debe afrontar con todo vigor. La edición, en 1981, del libro *Democracia y*

socialismo. Historia de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937), del alemán Arthur Rosenberg, convertido en el n° 86 de los Cuadernos de Pasado y Presente, es un aporte clave para enriquecer los insumos con los que Aricó viene trabajando en aquel desafío. Respondiendo al criterio de 'democracia revolucionaria', el libro de Rosenberg, cuya primera publicación en lengua alemana se había realizado en 1938, subraya la posición de Marx y Engels como “comunistas democráticos”: el vínculo entre “comunista” y “demócrata” constituye, al decir del propio socialista alemán, **“una reunión de nombres que actualmente es muy insólita pero que entonces (1846) era absolutamente normal para todo militante revolucionario”** (Burgos, 2004: 307), haciendo además una contundente aseveración que abrió para Aricó un verdadero campo de investigación en la historia intelectual y política: **“si no se toma en cuenta el movimiento democrático masivo de los años 1846-1847, toda la doctrina marxista de la revolución se presenta carente de sentido. Sería como especular sobre el mejor modo de navegar sin disponer de agua”** (Burgos, 2004: 307). *Demokratie und Socialismus*, de Rosenberg, más allá de haber tenido su primera edición castellana en Buenos Aires, en 1966, realizada por la legendaria Editorial Claridad de Antonio Zamora, es impulsada por el grupo *Pasado y Presente* para su reedición, sosteniendo en la “Presentación” (según Burgos, seguramente escrita por Aricó) que **“la historiografía marxista contemporánea no ha producido desde entonces una contribución del mismo nivel sobre el tema”** (Rosenberg, 1981), agregando además su inigualable pertinencia para abordar la más cara exigencia política y cultural de los ‘80: **“los acontecimientos históricos más recientes no han dejado de poner al orden del día el problema teórico-práctico capital de la relación democracia-socialismo”**. (Rosenberg, 1981). En Aricó, la búsqueda de recursos históricos que sustenten la imbricación democrático-socialista se hace persistente. De este modo, las no muy lejanas experiencias de oposición al “socialismo real”, primero la del Octubre polaco-húngaro de 1956, luego la de la Primavera de Praga de enero-agosto de 1968,

aparecían como respuesta a regímenes devenidos apéndices de la URSS que habían abandonado su promesa de origen. Aquellas rebeliones ensayaron dar entidad de masas a un socialismo capaz de recorrer el camino de la “emancipación humana” expuesta por Marx en *La cuestión judía*, con intervención protagónica de consejos obreros en el desarrollo de una economía en proceso de industrialización y con mecanismos institucionales de democracia directa en el funcionamiento de las instancias municipales. En estas iniciativas populares opositoras había un momento originario que Aricó aspiraba rescatar, que de excelente manera podía nutrir los esfuerzos con que en los ‘80 se afrontaban las disputas por el sentido de las transiciones a la democracia:

Resulta curioso que en toda esta discusión actual sobre democracia y socialismo mientras se habló de muchas cosas, otras pasaron bastante ignoradas. Una de ellas es que la discusión más tensa, pero con enormes posibilidades de resolución positiva en el plano de la política, fue la que comprometió a socialistas y comunistas europeos – y no sólo a ellos, pues el ‘browderismo’ debe ser también colocado en ese terreno – a fines de la segunda guerra mundial. En los años 1945-1947, los procesos de transición encarados en los países de Europa oriental partían de la unidad socialista y comunista (no organizativa, sino política y de objetivos) para proponerse la construcción de una democracia avanzada (“nueva democracia”) con base en las reformas de estructuras y el pluralismo político. (...) Rechazado el modelo soviético como único y excluyente, el método democrático aparecía como connatural al proceso de transición a una forma de sociedad autorregulada. (Aricó, 1980: 15).

En la segunda mitad de los años ‘40, tiempo en que ocurría ese olvidado momento originario, Aricó vivía sus primeros días como afiliado y aspirante a intelectual-militante del Partido Comunista Argentino. En 1948, para el centenario de la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, las conferencias no escasearon en un partido comunista culturalmente activo e intenso. Según Aricó, en aquellas conferencias se exaltaban las

experiencias de Europa del Este y se enfatizaba la decisión con que esas “democracias populares” comenzaban a crecer en términos de “democracia socialista”. En aquel momento, el empeño por una imbricación democrático-socialista, que se había hecho añicos durante los treinta años de despliegue de la URSS, constituyó un aporte de envergadura que las experiencias europeas habían puesto en circulación en ese escenario internacional al que el Partido Comunista Argentino estaba siempre atento. Pero el peso de la política rusa luego de su papel descollante en la segunda guerra mundial no brindó oxígeno para las heterodoxias en aquellas sociedades sobre las que ya ejercía control; y Aricó intenta mostrar momentos significativos de esta lamentable neutralización político-cultural de la que el propio partido comunista argentino acabó siendo parte:

El noviazgo entre democracia y socialismo duró muy poco tiempo. En realidad, ya estaba roto con los acontecimientos que condujeron en septiembre de 1947 a la constitución del Cominform, aunque el cambio de ruta apareciera públicamente por los mismos días de las conferencias codovillianas cuando la resolución condenatoria de Yugoslavia, lanzada por el Cominform el 28 de junio de 1948, frente al estupor y la incredulidad del movimiento comunista mundial, mostró que el período de las ‘vías nacionales’ quedaba clausurado quizás para siempre. (Aricó, 1980: 15).

Pero las “vías nacionales” que en un primer momento se habían proyectado en Europa del Este podían ser muy provechosamente recuperadas como apoyo para pensar los procesos de transición a la democracia en Argentina y en el resto de América Latina. Al fin y al cabo, el Pacto de Varsovia mostraba a cada paso el carácter contrarrevolucionario de lo que protegía, dejando por consiguiente en evidencia la riqueza que sus víctimas donaban a las posibilidades de imbricación democrático-socialista. Pero, bajo los efectos del XX Congreso del PCUS en 1956, ¿por qué en su momento las disrupciones de Europa del Este no habían tenido mayor presencia en las preocupaciones de Aricó? A esta pregunta el cordobés respondía con un

rutilante y expresivo **“no lo entiendo, no lo podría... no logro...”** (Altamirano y Filipelli, 1995)¹. Ante el desafío de Aricó de insertar la cultura socialista en la dinámica de instancias de democratización, eran los años '80 los que daban crédito al ejercicio selectivo de la memoria política que recuperara aquellas experiencias luego de un descuido que se tornaba inexplicable. En este sentido, parece haber vuelto a la mesa de trabajo la fuerza argumental de “El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda”, aquel artículo suyo con que se inauguraba la sección “Mundo contemporáneo” del número 2/3 de *Pasado y Presente*, allá por la segunda mitad de 1963. Quizás la razón fundamental de la recuperación de aquella rebeldía de Europa del Este era su lección de que la lógica democrática no debía ser *instrumentalizada*, es decir no debía ser aprovechada como vía táctica para operaciones revolucionarias que de socialistas sólo tenían suposiciones, sino que debía ser ‘el’ camino, convertido en “valor universal” del socialismo como un movimiento de masas capaz de extender y profundizar procesos de democratización que lo abarcaban.

Pero siendo diverso, el ideal socialista se sostiene como tal sólo a condición de admitir al método democrático como camino de su efectivización. Sólo así el mundo incontenible de lo diverso y de lo complejo puede abrirse paso de una manera no negativa, sino positiva, como una nueva forma de vida moral y cultural de masas (...) La pluralización de lo social y por lo tanto el método democrático de resolución de las diferencias en eterno proceso de aparición y desaparición (los 'nuevos movimientos sociales'), aparecen así como los fundamentos sobre los cuales el socialismo puede abrirse paso. (Aricó, 1980: 16).

En los nuevos movimientos sociales que se presentaban en los años '80 parecía recuperarse el sentido que a la historia social del siglo XX le había impreso la rebeldía yugoslava del '48 y

¹ Esta entrevista también fue publicada en video en el n° 43 de la revista *Punto de Vista* (Buenos Aires, agosto de 1992). Consideramos necesario aclarar que, publicada primero en video-VHS en 1992 y luego en papel en 1995, la entrevista fue realizada a pocos meses del fallecimiento de Aricó (probablemente en mayo-junio de 1991), ocurrido el 22 de agosto de 1991. La entrevista puede verse y escucharse en la siguiente dirección electrónica: <https://www.youtube.com/watch?v=lb8Yu-qQ37g>, encontrándose la temática aludida entre los minutos 25:00 y 26:37.

las reacciones opositoras de los años '50 y '60 en Polonia, Hungría y Checoslovaquia ante sus propios gobiernos y ante una URSS omnipotente, omnipresente, omnisciente. Son estos nuevos movimientos sociales, desde su pluralidad y plasticidad, los que pueden viabilizar la perspectiva de Aricó de imbricar democracia y socialismo en la dimensión de lo público-social, para incursionar con fuerza en los dominios del individualismo posesivo y del Estado:

La admitida dialéctica entre democracia y socialismo fue rota no simplemente porque los comunistas eran y son autoritarios por su teoría y por su práctica política. Dejando de lado este problema que requiere de un discurso distinto, hay que reconocer que esa dialéctica se rompió porque toda propuesta de transición, en la medida en que está colocada en un plano productivista, es esencialmente autoritaria y genera tensiones que acaban por apagar la democracia. No se puede reorientar en un sentido anticapitalista el funcionamiento de la vida económica de una sociedad sin una decisiva presencia del Estado. Pero un proceso de estatalización creciente de la sociedad provoca un sofocamiento cada vez mayor de los espacios democráticos. Este es el dilema que se planteó en aquel entonces y es el dilema en que están encerrados los procesos de cambio hoy. (Aricó, 1980: 15).

Desde el exilio mexicano, partícipes de una perspectiva renovadora de la izquierda latinoamericana, los integrantes de la revista *Controversia* hacen esfuerzos denodados para explicar (y explicarse) lo que consideran una derrota de las clases populares argentinas de los '70 y expresan la idea general de un objetivo que contempla su retorno a la Argentina: **“reflexionar críticamente sobre temas centrales para la reconstrucción de una teoría política que pueda dar cuenta de una transformación sustancial de nuestro país”** (Aa. Vv., 1979: 1). En esta reflexión (auto)crítica planteada por *Controversia*, que sin cambiar palabra podría haber sido escrita por Aricó en una nota completamente suya, intentando la “reconstrucción de una teoría política”, podemos apreciar un nudo de intereses que, en rigor

de verdad, será común a no pocos exponentes del campo intelectual y político latinoamericano. Para considerar sólo uno de los varios exponentes, este nudo de intereses contará con grandes aportes de la intelectualidad brasileña, con influencias que se proyectarán directamente sobre la formación del Partido de los Trabajadores en el despuntar de los años '80. Producto sobresaliente de esta intelectualidad brasileña, en la que la herencia de Gramsci adquiere un vigor imposible de exagerar, el libro del recientemente fallecido Carlos Nelson Coutinho, *A democracia como valor universal e outros ensaios* (Rio de Janeiro, Salamandra, 1984), que todavía llamativamente no ha recibido traducción al castellano, es un preciso indicador de esta atmósfera de renovación en la cultura de izquierdas latinoamericana. En este marco, el Seminario de Morelia aparece como un espacio de confluencia de referentes intelectuales desde el cual, a través de una labor de actualización del criterio de hegemonía, se busca interceder en el desarrollo de las ciencias sociales intentando crear canales de conexión con proyecciones políticas de las clases populares.

En primer lugar – dice Aricó - convendría insistir sobre el sentido del seminario, que no se propuso analizar cómo y a través de qué caminos se impuso históricamente la hegemonía de las clases dominantes en las naciones latinoamericanas, sino, más bien, cómo y a través de qué procesos y recomposiciones teóricas y prácticas puede construirse una hegemonía proletaria, o popular – la definición ya constituye de por sí un tema de debate – capaz de provocar una transformación radical acorde con las aspiraciones democráticas de las clases trabajadoras del continente. (Aricó, 1985: 11).

¿Encontrarán determinados agrupamientos intelectuales, incluyendo a los protagonistas del ámbito académico, modalidades de intervención pública que contribuyan a suturar la herida profunda entre cultura y política? Parafraseando a Marx, **“ni la crítica se ejercía como arma, ni las armas necesitaban de la crítica para encontrar un fundamento”** (Aricó, 1985: 12). Esta expresión de Marx de la que Aricó se hace eco tiene aplicación concreta en la realidad

latinoamericana de la primera mitad de los años '80, significando que, al menos desde la finalización de la segunda guerra mundial, el distanciamiento entre corrientes críticas de investigación social y propuestas políticas de transformación social se ha hecho intolerable. La nula presencia de bazos comunicantes entre cultura y política que Aricó visualiza toma la dimensión de un flagelo, convirtiéndose en un problema que la intelectualidad crítica con capacidad de llegada a suelo latinoamericano deberá contribuir a solucionar en pro de la creación de condiciones para el desarrollo simultáneo de una “conciencia nacional-popular” y una “reforma intelectual y moral”. Entre otras cosas, la imperiosa necesidad de desarrollar el criterio gramsciano de hegemonía actúa en Aricó como *código* con el cual intentar abrir una vía de superación de aquel virtual flagelo.

Dejando de lado en este trabajo los aspectos atinentes a la base histórica de sustentación de la noción gramsciana de hegemonía, nos importa en cambio referirnos a la morfología de dicha noción, de la cual Aricó enfatiza la creatividad de Gramsci para superar la noción de “alianza de clases” que se desprende de la propuesta de Lenin, encontrando en la noción de “bloque histórico” la fuerza para efectivamente subsumir y superar a la noción de “alianza de clases”. Con la creatividad de este aporte, Gramsci agudiza la crítica a todo aquello que quede enclaustrado en posiciones “económico-corporativas” y que sea portador de una serie de imposibilidades que anulen en las clases subalternas la posibilidad de “devenir Estado”. Si bien la superación gramsciana de la noción de alianza de clases supone a Lenin, a Aricó no le tiembla el pulso a la hora de subrayar la decisiva *irreductibilidad* de Gramsci a Lenin. La morfología del criterio gramsciano de hegemonía que toma cuerpo en la cárcel mussoliniana en la primera mitad de la década del '30, aparece como eficaz antídoto ante la “crisis del socialismo” que ampliamente circula en los '70 y en la que Aricó se ve directamente involucrado, apareciendo así Gramsci como el sobreviviente de un *corpus* marxista paralizado, apreciando en su legado una operatividad para afrontar ambiciosamente las

transiciones a la democracia en América Latina y para evitar que las fuerzas populares sean enfriadas o cauterizadas en un Estado de derecho ganado por la corriente liberal.

La lectura de Aricó sobre las intenciones de fondo del Seminario de Morelia, principalmente sobre lo que deja respecto al aporte de Gramsci sobre la morfología del criterio de hegemonía, lo hacen desembocar en profundos interrogantes sobre la constitución de las clases populares y su comportamiento político:

Un problema que afloró con particular agudeza en el seminario versó precisamente sobre la validez del principio teórico y político del proletariado como clase fundante, como soporte histórico y social de una nueva forma de sociedad. Algunos ponentes analizaron con mucha claridad los peligros que implica pretender deducir de las posiciones que se ocupan en las relaciones de producción ciertos comportamientos sociales que permitan establecer por sí mismos la constitución de sujetos sociales soportes de transformaciones radicales. La concepción de sujetos sociales ‘preconstituidos’, que deriva de una lectura ingenua del pensamiento de Marx pero que sigue siendo aplastantemente dominante en el sentido común marxista, se convierte de tal modo en la matriz esencial del reduccionismo economicista, limitación que con distinto énfasis los participantes del seminario tendieron a considerar como la traba fundamental para la reconquista de la capacidad explicativa y proyectiva del marxismo. (Aricó, 1985: 14).

¿Podría suturarse la herida entre cultura y política? Las clases populares y la cultura socialista no se conectarán si a esta herida no se le dan soluciones concretas. La fundación del Club de Cultura Socialista a mediados de 1984, en Buenos Aires, será un aporte para comenzar a dar respuestas a esta pregunta. A través de la *Declaración de principios* del club, texto colectivo en el que aparece el nombre de Aricó como “presidente” de la comisión directiva de la flamante institución, podemos dar con líneas maestras del discurso en el que el cordobés viene instalándose desde los días de exilio y con que dará a la imbricación democrático-socialista un carácter novedoso.

Para encontrar el paso humano de las cosas hoy es necesario pensar posibilidades nunca exploradas, alternativas no recorridas, que permitan aceptar la contradictoriedad de lo moderno. Y solo así es posible indagar por los caminos que permitan adecuarla a las necesidades de los hombres. Porque somos parte de la crisis y porque no podemos ya confiar en que exista un camino que nos permita ‘alcanzar’ a las grandes democracias occidentales, los argentinos, como los latinoamericanos, quizás tengamos ante nosotros una posibilidad inédita de imaginar y recorrer un camino alternativo al seguido por los países centrales, prisioneros como están de una dinámica incontrolada y perversa del desarrollo y de una forma enajenante de la vida social. (...) Y una nueva cultura socialista que conlleve una nueva concepción del cambio y de sus instrumentos, sólo puede elaborarse a partir de la crítica del espíritu y de las prácticas estatalistas y autoritarias que dominaron las sociedades post-capitalistas de este siglo. Revisar ese legado estatalista, patrimonio tanto del leninismo y sus variantes cuanto de la socialdemocracia, que hace del Estado el instrumento privilegiado – por no decir único – de la transformación social y que concibe al socialismo como un orden que se construye de arriba hacia abajo, es una de las condiciones de innovación para no caer en los estereotipos del pasado y ser víctima de sus efectos totalitarios. (Aa. Vv., 1984: 41).

El carácter inédito que Aricó le intenta dar a la integración democrático-socialista se desprende de un “mar de fondo”, de larga data, que aún no ha sido visto. Esa entidad de compleja dinámica de lo diverso y lo contradictorio, que a pasos acelerados fue complicando a las diferentes versiones del capitalismo y del socialismo real en el transcurso del siglo XX, es identificada por Aricó como “dilatación de la subjetividad”, poniendo en evidencia que el Estado había perdido el monopolio de lo político. Es una realidad que “rompe los ojos”, sin embargo la cultura socialista ha estado lejos de registrarla. Es en esta omisión donde descansa la “crisis del socialismo”, pero también de la “crisis de la democracia”. La búsqueda de Aricó de integración democrático-socialista enfrenta con radical consciencia esta doble y simultánea crisis, convenciéndonos de que allí encontramos el meollo de su perspectiva respecto a la

transición a la democracia. Es decir, la “dilatación de la subjetividad”, que había experimentado un crecimiento sostenido en el transcurso del siglo XX, requería ahora experimentar un desarrollo, exigiendo en ese pasaje una refundación teórico-práctica tanto de la democracia como del socialismo. En la urticante obra *El concepto de ‘lo político’* del intelectual reaccionario alemán Carl Schmitt, cuya edición Aricó promovió desde la editorial Folios en 1983, se encuentran para el cordobés elementos que iluminan este proceso y a través del cual podemos evaluar (críticamente) los programas políticos que en el siglo XX hizo surgir como respuesta:

Creer, que en las nuevas situaciones en que se presenta el problema de la guerra, y en un mundo en que el Estado ha perdido el monopolio de lo político – como lo pone claramente en evidencia el debate teórico actual sobre la llamada ‘crisis de la democracia’ -, pueda éste reconquistar el ‘aura’ que el corrosivo análisis schmittiano contribuyó a disolver, sería una vana ilusión, otra tentativa estéril de retornar a un mundo definitivamente sepultado. La consumación de un proceso que ya no puede impedir la irrupción de nuevos sujetos y la generalización inaudita de la política marca un momento de traspaso de época histórica. La notable dilatación de la subjetividad (...) no pareciera ser integrable a través de los mecanismos de una sociedad altamente conflictuable en Occidente, o de un sistema fuertemente ideologizado como en los países de socialismo ‘real’. La diversidad de lo real muestra hoy (...) la materialidad de un sujeto que se presenta como irreductible al sueño utópico de una sede privilegiada – sea el Estado, el partido o la iglesia – desde la cual se dicte la ley al mundo. (Aricó, 1984: 20).

Si para Aricó debe tratarse de evitar que el liberalismo sea el alimento exclusivo o predominante en el montaje de la democracia, hay que evitar también que las expresiones del socialismo real, del populismo y de la socialdemocracia lideren la influencia sobre las proyecciones socialistas. Poco se encontrará en esas experiencias que sea requerido en los nuevos ensayos. De este modo, una expresión dominada por cierto espíritu de modernización, la de “democracia social avanzada”, es el nombre que toma este desafío a la imaginación

sociológica que en el momento fundacional del Club de Cultura Socialista Aricó y sus compañeros pronuncian con orgullo: **“Estamos convencidos de que (...) nuestra realización como nación de democracia social avanzada no puede ser ya – en el caso de que alguna vez lo haya sido – la recuperación de caminos antes recorridos.”** (Aa. Vv., 1984: 40). Y no es asunto menor que los desafíos adquieran un nombre, siendo una idea-fuerza para atacar lo que en la *Declaración de principios* se denomina **“crisis de civilización”** y que no puede dejar de resultar evidente **“para quien sepa leer la prosa del mundo”** (Aa. Vv., 1984: 40). Si algo está en condiciones de asegurar Aricó es que la crisis de civilización será imposible de superar con los criterios productivistas que ampliamente han sido aceptados, en un mundo regido por los valores de los grandes contendientes de la Guerra Fría que no dejan de **“insistir en un camino de desarrollo que potencie indiscriminadamente la supuesta necesidad de los procesos económicos, científicos y tecnológicos tal cual ellos se dan”** (Aa. Vv., 1984: 40). El espíritu de modernización que en Aricó acompaña a la expresión “democracia social avanzada”, está dotado de un sentido crítico respecto a la modernización unidimensional en la que ha caído la racionalidad occidental en el transcurso del siglo XX. Para Aricó, el omitido fenómeno de la “dilatación de la subjetividad”, dejando entrever las implicancias estructurales que una cabal asimilación de este fenómeno tendría en la cultura y en la política de nuestras sociedades, obliga a impulsar la diversificación de la racionalidad occidental. Múltiples racionalidades fueron desplegadas por diferentes actores sociales en distintos momentos y lugares del siglo XX, pero murieron por sofocación ante el reinado de la racionalidad instrumental. Desarrollos críticos del dominio de la racionalidad instrumental no faltaron ni en el campo cultural ni en el político, pero en términos de “relaciones de fuerza” estuvieron lejos de poder interrumpir el proceso exitoso de inserción institucional que la racionalidad instrumental tuvo y del cual fue a la vez causa y efecto.

Entonces, ¿para qué editar a Carl Schmitt en pleno despertar del proceso de transición a la

democracia en la Argentina? En Aricó, el salto que sobre sí misma debe imponerse la cultura socialista será viable si se dispone a medirse con aquellas construcciones intelectuales y políticas que por distintos caminos brindaron los mejores elementos de interpretación del siglo XX. En una operación de reinsertión de la cultura socialista en el amplio escenario de la cultura contemporánea, se crearán las condiciones para identificar la cuestión de la “dilatación de la subjetividad” y abrir posibilidades de politización de las clases populares, entrando en frontal contraste con cualquier dinámica de Estado que pretenda secuestrar en sus mecanismos toda la energía de lo político. Y la obra de Schmitt nos permitiría ver algo más general: cómo a lo largo del siglo XX la lógica de las estatizaciones desplazó a la lógica de las socializaciones. Para Aricó, el fenómeno de la ‘dilatación de la subjetividad’ llegaba a los ‘80 como la gelatinosa plataforma de la cual partir para encarar la doble crisis, la de la democracia y la del socialismo, siendo una combinación virtuosa de ambas tradiciones la que puede darle a aquel fenómeno posibilidades que ninguna de las creaciones políticas del siglo XX le ha dado. Mucho es para Aricó el “interés público” que un Estado activo debe desplegar en un proyecto de “democracia social avanzada”, pero mayores aún son los mecanismos de intervención que desde la sociedad deben implementarse sobre los ámbitos estatales y privados, poniendo en juego todo el “interés público” que pueden portar las clases subalternas en América Latina. Una compleja y dilemática conjugación, no un rechazo, entre “interés público” del Estado y el “interés público” de las clases subalternas aparece en Aricó como el programa aconsejable, capaz de construir a la vez un desarrollo socialista y un criterio de progreso que se podrá orientar en sentido neocivilizatorio-emancipatorio siempre y cuando el interés público de las clases subalternas sea en último término el predominante. Es en esta conjugación, “Estado-sociedad-intelectuales-clases subalternas”, donde se ve la medula del manejo que Aricó realiza de la noción gramsciana de hegemonía, pero más aún del peso de esa otra noción gramsciana: la de “bloque histórico”. Siguiendo esta huella, sería importante

detenemos en aquellos pares conceptuales como los de “cantidad-calidad”, “objetivo-subjetivo” o “contenido-forma”, con los que evidentemente el Gramsci de los *Cuadernos de la cárcel* intentó desmarcarse de la nociva rigidez, saturada de compartimentos estancos, impuesta por la metáfora arquitectónica “estructura-superestructura” que se había convertido en categoría modeladora de todo un cuerpo de doctrina.

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL TEXTO:

- Aa. Vv. (1979), Editorial. *Controversia*, nº 1.
- Aa.Vv. (1984), Club de Cultura Socialista: Declaración de principios. *Punto de Vista*, nº 22.
- Altamirano, C. y Filippelli, R. (1995), La última entrevista de Aricó. *Estudios*, nº 5.
- Aricó, J. (1980), Ni cinismo ni utopía. *Controversia*, nº 9-10.
- Aricó, J. (1984), Prólogo. En Schmitt, C., *El concepto de 'lo político'*. Buenos Aires: Folios.
- Aricó, J. (1985), Prólogo. En Labastida Martín del Campo, J. (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Aricó, J. (1986), Una oportunidad de ponernos al día. *La ciudad futura*, nº 2.
- Burgos, R. (2004), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crespo, H. y Marimón, A. (1999), *José Aricó. Entrevistas, 1974-1991*. Córdoba (Argentina): Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba (presentación y edición Horacio Crespo).
- Coutinho, C. N. (1984), *A democracia como valor universal e outros ensaios*. Río de Janeiro: Salamandra.
- Gramsci, A. (2011), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, trad. de José Aricó. Buenos Aires, Nueva Visión.

- Rosenberg, A. (1981), *Democracia y socialismo. Historia de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)*. México: Cuadernos de Pasado y Presente, n° 86.